

Autorizar una voz para desautorizar un cuerpo: producción discursiva del lesbianismo feminista oficial

To Entitle a Voice and Undermine a Body: Producing the Official Lesbian Feminist Discourse

Ana Lucía Ramírez Mateus

ARTivista pansexual de la organización Mujeres Al Borde. Candidata a Magíster en Estudios de Género y Cultura de la Universidad de Chile, Chile.

Correo electrónico: analuciarmateus@googlemail.com

Diana Elizabeth Castellanos Leal (Gabrielle Esteban)

Activista Trans/nómada/indefinidx/lesboflexible del Colectivo Sentimos Diverso. Candidata a Magíster en Antropología Visual y Documental Antropológico en FLACSO, Ecuador.

Correo electrónico: gabrielle.esteban@gmail.com

Fecha de recepción: agosto 2012
Fecha de aceptación: noviembre 2012

Resumen

El presente documento se propone reconocer el lesbianismo feminista como una producción discursiva, inserta en relaciones de poder y agenciamientos que operan de modo evidente en sus discursos 'oficiales' y desde sus voces autorizadas. Se realizará un análisis crítico de una selección de distintos discursos, producidos por voces autorizadas del lesbianismo feminista latinoamericano y del Caribe, con la intención de develar cómo desde estos discursos, la experiencia y los cuerpos trans se han constituido en el 'afuera' del lesbianismo feminista. Esto es como límite de lo posible, imaginable y deseable al interior del Encuentro Lésbico Feminista de América Latina y el Caribe (ELFLAC) que se realiza anualmente. Finalmente, el artículo se enfocará en las propuestas del Encuentro LesBiTransInter Feminista: *Venir al Sur*, en torno a los actuales sujetos y cuerpos de los feminismos.

Palabras Clave: feminismos, sujetos subalternizados, lesbianismo feminista, transgénero, LGBTI, ELFLAC.

Abstract

This article aims to recognize lesbian feminism as a discursive production that is immersed in power relationships and empowerments that are mostly visible in its "official" discourses and through entitled voices. It critically analyzes a selection of diverse discourses, which were produced by entitled lesbian feminist voices in Latin America and the Caribbean, in order to reveal the way in which trans bodies and experiences have been constructed "outside" of lesbian feminist discourses. This study is based on all that which is possible, imaginable and desirable from within the annual Lesbian Encounter of Latin America and the Caribbean (ELFLAC). Finally, this article focuses on the proposals made at the LesBiTransInter Feminist Encounter *Venir al Sur* regarding current subjects and bodies within feminism.

Key Words: feminism, subalternized subjects, lesbian feminism, transgender, LGBTI, ELFLAC.

Los feminismos, como producción discursiva, están inmersos en los azares y debates propios del momento político en el que vivimos. El presente artículo se concentrará en las transformaciones que están experimentando los feminismos lésbicos en América Latina y el Caribe, a partir de las rupturas y discontinuidades provocadas por la construcción de ‘sujetos subalternizadx^s’¹ por el discurso lésbico feminista ‘oficial’. El interés de este análisis responde a la vinculación afectiva y política de sus autorxs a los movimientos lesbitransinter feministas de la región², y al deseo de entender mejor cómo se producen, reproducen y mantienen al interior de un movimiento social y político emancipatorio, los mecanismos discursivos de poder, que generan voces, prácticas y cuerpos legítimos y autorizados, en contraposición a ‘otros’ que no lo son.

Para ello se realizará un análisis crítico de apartes de una selección de discursos producidos por voces autorizadas del lesbianismo feminista durante los últimos Encuentros Lésbicos Feministas de América Latina y el Caribe (ELFLAC). Esto con la intención de develar los modos en que desde estos discursos, la experiencia y los cuerpos trans³ se han venido constituyendo como el ‘afuera’ del lesbianismo feminista; como límite de lo que es posible, imaginable, y deseable al interior de los ELFLAC, representados discursivamente como el “cuarto propio”. Se revisarán también otros textos que sirven para establecer la existencia de discursos ‘no oficiales’ del lesbianismo feminista y que evidencian tensiones relevantes para los propósitos de este artículo, siendo el principal el pronunciamiento del Encuentro LesBiTransInter Feminista: *Venir al Sur* que marca una ruptura al interior de los movimientos lésbicos feministas, al introducir un giro discursivo que abre la puerta del “cuarto propio” para ‘construir feminismos sin paredes’.

Hablar de voces “autorizadas” refiere también a la existencia de voces ‘no autorizadas’ y es justamente la tensión entre estas voces la que nos interesa tomar en cuenta. Intentaremos mostrar cómo las primeras llegan a ostentar tal autoridad; y poner en evidencia cómo este ejercicio pasa por la creación de “discursos de verdad” (Foucault, 1992, 1998), capaces de construir ‘otros’ “abyectos” (Butler, 2002), que vendrían a cumplir la función de marcar los márgenes constitutivos de lo lésbico feminista y de sus voces autorizadas.

- 1 Para efectos del presente trabajo se utilizará la “x” en consonancia con las actuales discusiones acerca de cómo ampliar y reinventar los modos de nombrar el género y para referirnos a personas con identidades de género no binarias, que proponen su lugar de enunciación desde un género no determinado por lo masculino o lo femenino, sino que plantean la indefinición como lugar político de creatividad y resistencia.
- 2 Nosotrxs y los colectivos a los que pertenecemos forman parte activa de la creación y organización de “Venir Al Sur”, Primer Encuentro LesBiTransInter Feminista de la región, a realizarse en Asunción, Paraguay, en noviembre de 2012. Hablamos de movimientos lesbitransinter feministas reconociendo las múltiples experiencias, prácticas, corporalidades, identidades y discursos feministas producidos desde los movimientos lésbicos, bisexuales, trans e intersex, caracterizados por una postura no esencialista y que busca legitimar la pluralidad de sujetos del feminismo.
- 3 A través de la categoría “trans”, nos referimos a personas transgénero y/o transexuales que han realizado o están en el proceso de hacer un tránsito o transgresión de “su” género (el que les fue asignado arbitrariamente en razón de los genitales con los que nacieron) al transformar su expresión o apariencia física y estética, lo que en ocasiones es acompañado de intervenciones quirúrgicas y hormonización.

En los discursos analizados, aquello que principalmente se ha construido como ‘lo otro’, y ‘lo subalternizado’ son los cuerpos y las experiencias trans, enunciadas como lo conflictivo, el afuera, lo ‘innombrable’ y lo ‘falso’; sin llegar a ser sujetos de la enunciación. Por esta razón, en todos los casos nos concentraremos en los párrafos que tratan directamente sobre la participación de personas trans en los ELFLAC, particularmente en el realizado en Guatemala en octubre de 2010. Este tipo de representación discursiva expresa la disputa por los límites de lo lésbico feminista y del sujeto de su acción política configurando ciertos mecanismos de inclusión-exclusión que determinan quién puede enunciarse como lesbiana feminista y quién no, revelando además el desafío que plantean las experiencias trans, con su movilidad y flexibilidad, para las prácticas discursivas ‘oficiales’, monolíticas y esencialistas del feminismo lésbico “oficial”.

El lugar desde el cual hablamos y leemos los discursos que componen el corpus de este trabajo, es la margen del lesbianismo feminista ‘oficial’. La experiencia del VIII ELFLAC, vivida por nosotrxs desde el lugar de lo subalternizado, nos ha permitido entender mejor los modos en que funciona y se hace práctica la figura discursiva del “cuarto propio” de Virginia Woolf⁴, que al ser reapropiado por el lesbianismo feminista ‘oficial’ implica actos de propiedad: vigilancia y custodia de las entradas, reconocimiento de la autoridad de sus dueñas, señalamiento y expulsión de lo ‘ajeno’. El ELFLAC es nuestro “cuarto ajeno”; de alguna manera es nuestro. Es nuestro para no serlo. Esa pertenencia conflictiva es central en esta discusión.

Consideramos que la comprensión, la mirada crítica y la autocrítica, de dichos mecanismos de saber-poder pueden ser útiles para identificar algunos nudos críticos para el movimiento lésbico feminista, entendido como una producción discursiva; para reconocer los efectos que estos discursos de ‘verdad’ tienen sobre la vida de las mujeres lesbianas feministas, de lxs trans lesbianas feministas y de los movimientos lésbicos feministas en la región; e incluso para imaginar otras formas posibles de producción de sentidos para la acción política lésbica y transfeminista.

La invención del “verdadero” lesbianismo feminista

La discusión en torno a la participación de personas trans en los ELFLAC tiene una historia de por lo menos ocho años de largas tensiones, discusiones y debates entre activistas y organizaciones lésbicas feministas, los cuales pueden identificarse con es-

4 Remedios Zafra dice al respecto: “Un cuarto propio y una cantidad económica anual, decía la escritora, eran condiciones necesarias para que una mujer pudiera dedicarse de manera autónoma a la creación a principios de siglo, para disponer y gestionar un tiempo propio, como efecto, para la concentración y el desarrollo de un trabajo creativo. Un espacio que, además, permitía subvertir el contexto patriarcal desde adentro (neutralizar el ojo que vigila)”. Zafra, Remedios (s/f). *Un cuarto propio conectado. Feminismo y creación desde la esfera pública-privada online*. Visita 13 agosto de 2012 en goo.gl/1RSYG.

pecial fuerza a partir del VI encuentro realizado en noviembre de 2004 en Ciudad de México. Tomamos tres documentos, escritos en el marco del VI ELFLAC (Ciudad de México, 2004), el VII (Santiago de Chile, 2007) y el VIII (Ciudad de Guatemala, 2010), donde se constata esta tensión y se advierte la configuración de un discurso oficial y autorizado del lesbianismo feminista, que en la práctica y según se evidenció en el VIII ELFLAC ha devenido en ‘el lesbianismo feminista’ como construcción discursiva.

En 2004, Ochy Curiel⁵ escribe un texto titulado: *Sobre el VI Encuentro Lésbico Feminista Latinoamericano y la no inclusión de trans*, donde presenta algunas de las conclusiones:

Por la *no inclusión* de gays, bisexuales, *transexuales* y *transgéneros* en los *espacios ganados* por las lesbianas feministas, [...] por una teorización más profunda sobre los sujetos lésbicos; [...] *contra* la ideología queer, transexual y de la diversidad sexual como *desarticuladoras del pensamiento lésbico feminista* (Curiel, 2004: s/p; cursivas añadidas).

Las frases destacadas señalan una estrategia discursiva que construyen lo trans como ‘el afuera’, ‘lo contrario’ al lesbianismo feminista, que no es lo único que el texto de Curiel construye de este modo. Esto permite crear un conjunto constituido por realidades sociales muy diferentes, que se identifican como aquello que el lesbianismo feminista rechaza, y que al ser ‘lo otro’ se asimilan entre sí como ‘lo mismo’: gays, bisexuales, transexuales, transgéneros, la ideología queer, transexual y de la diversidad sexual.

Lo trans es mencionado en tres oportunidades, para resaltar su exclusión. El argumento central para no incluirse es que el ELFLAC es un espacio “ganado por las lesbianas feministas”. No se habla, por ejemplo, de un espacio construido, sino “ganado”. El verbo “ganar” pone de relieve que hay una pugna, presupone una competencia o una lucha por el espacio. Pero también habla de un riesgo latente: si fue ganado, ¿puede entonces perderse?

En el discurso de Curiel, la entrada de bisexuales, gays, transgéneros o transexuales, contrapuesta a lo *ganado*, puede leerse como señal de haber perdido, entregado espacio; pero ¿ante quién se pierde o se cede?, ¿ante el enemigo, el rival, el contrincante? El párrafo finaliza con mayor fuerza, cuando afirma que la ‘transexualidad’ es una de las “ideologías desarticuladoras del pensamiento lésbico feminista”, ¿qué es lo que se desarticula y por qué?, ¿cuál es esa ideología de la transexualidad? Así se va configu-

5 Activista de República Dominicana, perteneciente al movimiento lésbico-feminista latinoamericano y caribeño e iniciadora del movimiento antirracista de mujeres afros de la región. Es una de las fundadoras del Grupo Latinoamericano de Estudios e Investigación Feminista (GLEFAS). Respecto a la legitimidad de su voz al narrar los inicios del lesbianismo feminista, ella misma escribe: “[...] se va tejiendo un corpus teórico propio de la región. Los escritos de Yan María Castro, Norma Mogrovejo, Yuderkys Espinosa, Margarita Pisano, Valeria Flores, *mis propios artículos*, entre muchas otras, han ofrecido un sinnúmero de publicaciones y análisis en torno al lesbianismo feminista latinoamericano y caribeño” (Curiel, 2007a: s/p; cursivas añadidas).

rando discursivamente esta relación entre lo lésbico feminista y lo trans (transgénero y transexual), en términos de defensa, riesgo, batalla y rivalidad.

Esta representación de lo trans como ‘el enemigo’, se instala con fuerza en los años previos al VIII ELFLAC y llega a ser un posicionamiento ‘oficial’ del discurso lésbico feminista. Así lo evidencia el artículo de Yan María Yaoyólotl⁶, titulado: *La guerra contra la autonomía política del movimiento lésbico feminista o el neopatriarcado*, que circuló impreso por los pasillos del VIII ELFLAC en Guatemala (octubre de 2010).

El enemigo ya no es el mismo contra el que se luchó en los sesenta y setenta, ahora *el neopatriarcado incluye en su seno a las mujeres y hombres feministas patriarcalizados* (FP) así como al Mercado de la Diversidad Sexual (MDS). Los cuales a través de la *invasión de la transexualidad (Caballo de Troya) están tratando de destruir la autonomía del movimiento feminista*, la autoorganización de las mujeres por su emancipación (Yaoyólotl, 2010: s/p; cursivas añadidas).

Yaoyólotl usa la figura del “caballo de Troya” para equiparar la transexualidad a una fuerza invasora de lo que ella denomina el “neopatriarcado”. Fuerza, que oculta bajo la apariencia de un obsequio, espera entrar al ELFLAC (la Troya del lesbianismo feminista), para destruirla, rompiendo su autonomía y organización.

Entre el ELFLAC de México y el de Guatemala, se realizó el de Santiago de Chile, 2007. A propósito de este, la organización lésbica feminista Aireana de Asunción, Paraguay, circuló por diversos medios electrónicos una carta dirigida a la Ekipa-Chile⁷, donde hace pública su decisión de no participar en el VII ELFLAC: “No podemos participar en un espacio que niega la inclusión de *mujeres trans* que se identifican como *lesbianas*” (cursivas añadidas).

La carta permite distinguir que en este periodo también se fueron consolidando otros discursos ‘no oficiales’ de lo lésbico feminista, que se distanciaron y se diferenciaron abiertamente de los discursos ‘autorizados’ y de sus posicionamientos en relación a la forma como se representaba lo trans, pero que además cuestionan la representación de la lesbiana feminista, desafiando el sujeto político que se suponía estable y coherente con la ‘idea’ construida por las voces ‘autorizadas’ de lo lésbico feminista, señalando hacia su ‘invención’; e ‘inventar’ refiere a algo que es falso pero que se narra cómo verdadero:

Para ser lesbiana y feminista, no es necesario tener trompas de Falopio, nosotras entendemos como feministas que no podemos considerar algunas formas anatómicas de nacimiento más legítimas que otras para identificarse como mujer, como lesbiana y feminista. Nuestras

6 Cofundadora del Movimiento Lésbico Feminista en México en 1977. Participante actual del grupo Lesbianas Feministas Comunistas Indígenas (LFCI).

7 La Ekipa, es la comisión organizadora de cada Encuentro Lesbico Feminista de Latioamérica y el Caribe, el cual generalmente es conformado por personas y organizaciones del país anfitrión.

identidades son una mezcla de nuestras historias, ellas se materializan en nuestros cuerpos, *negar la construcción* de ellos es desconocer lo que somos, *inventando una esencia que no existe* (Aireana, 2007: s/p; cursivas añadidas).

El efecto discursivo es claro: lo trans, que se ha establecido como ‘el límite’ se desdibuja al enunciar a una mujer que es trans, lesbiana y feminista, desestabilizando la noción de ‘lesbiana feminista’, cuyo “exterior constitutivo” (Butler, 2002) de acuerdo con los discursos oficiales es lo trans. La lesbiana feminista de la que se habla y también las lesbianas feministas que hablan son ‘otras’. Otras para las cuales el ELFLAC empieza a dejar de ser “nuestro” y es de “ustedes”:

Este es un espacio donde la discusión abierta y reflexiva está cerrada en sus mismas bases de participación, pues el mismo mecanismo que se establece para la toma de decisiones es injusto [...] por *la voluntad de la minoría*. No avalaremos un evento que nos parece *discriminatorio* [...] Nuestro compromiso es seguir manifestando la forma en que entendemos *nuestro feminismo y nuestra identidad como lesbianas, que nada tiene en común con este VII Encuentro que ustedes están organizando* (Aireana, 2007: s/p; cursivas añadidas).

46

Algo fundamental, es que comienza a cuestionarse –desde las voces no autorizadas de lo lésbico feminista– la legitimidad de los ELFLAC y de sus voces oficiales, identificadas aquí como *la minoría*. Se apunta hacia la existencia de muchas más formas de feminismos lésbicos y de lesbianas feministas, que aquellas que se diferencian de ‘lo trans’ para marcar sus propios límites. Por otra parte, también se develan desde un posicionamiento crítico feminista, prácticas que pueden entenderse como esencialistas, así como relaciones de poder y mecanismos de exclusión al interior del mismo movimiento.

En la escueta respuesta de la Ekipa-Chile⁸, publicada *online*, se puede inferir que los ELFLAC y en particular sus *plenarias*, comienzan a constituirse como espacios privilegiados para producir al lesbianismo feminista como pensamiento y práctica política monolítica y libre de fisuras, las posturas adoptadas por las plenarias serán entonces ratificadas como legítimas y autorizadas, dejando por fuera, aquello que las cuestione:

En el VI ELFLAC, acaecido en México, se discutió en plenaria la participación de trans en estos encuentros. *A falta de acuerdo al respecto*, pues estos se toman por con-

8 Según Ochy Curiel: “La EKIPA fue integrada por el Bloque Lésbico, una articulación de colectivos y de lesbianas sueltas que desde años atrás viene trabajando en pos de un lesbianismo feminista autónomo, rebelde y radical [...] ha permitido crear una conciencia política del lesbianismo entre muchas chilenas jóvenes, lo cual da la sensación de renovación política-ideológica del movimiento sin que ello borre los aportes de grandes pensadoras y activistas del feminismo como Margarita Pisano, Julieta Kirkwood, Edda Gaviola, entre muchas otras, al contrario, han tomado sus enseñanzas como parte de su acervo teórico y político” (Curiel, 2007b: s/p).

senso y no por votación, se resolvió mantener la postura que se ha desarrollado en todos los ELFLAC, esto es que *personas trans no pueden participar en el Encuentro [...]*. *La Comisión Organizadora del VII ELFLAC, Ekipa-Chile, no pasará a llevar esta ni ninguna otra postura adoptada por las plenarias de los ELFLAC*⁹ (cursivas añadidas).

¿Cuáles serán las intencionalidades y los efectos de estos discursos en la configuración de formas legítimas y en contrapartida de otras menos legítimas o ilegítimas de ser y de nombrarse como lesbiana feminista? Hay una disputa por el sentido, ¿qué es ser lesbiana feminista?, ¿quiénes son y cómo son las lesbianas feministas?, ¿qué es el lesbianismo feminista? Si el Encuentro Lésbico Feminista es el “cuarto propio”, ¿quiénes lo enuncian como ‘propio’? y ¿quiénes, siendo también lesbianas feministas, deben empezar a enunciarlo como ‘ajeno’? El discurso, como producción de verdad, inventa el ‘verdadero’ lesbianismo feminista, pero también puede reinventarlo.

Rumbo al VIII ELFLAC: la producción discursiva de un “cuarto propio”, que también es un ‘cuarto ajeno’

Previo al encuentro que tuvo como frase memorable: “Hilando rebeldías lésbicas feministas desde la raíz”, realizado en Ciudad de Guatemala durante los días 9 al 14 de octubre de 2010, la Ekipa-Guate integrada por mujeres que se reconocen a sí mismas como lesbianas feministas, expresó sus posicionamientos a través de dos documentos: “Rumbo a Guatemala I” y “Rumbo a Guatemala II”, publicados en el blog del Encuentro; en ellos, la Ekipa fue enfática en reafirmar “la no participación de trans en este encuentro” (II) y en no debatir “en torno a la participación de trans en el mismo” (I).

El “cuarto propio” es sin duda la principal figura retórica en los discursos del VIII ELFLAC; el primer posicionamiento, lo asocia a la autonomía y lo establece como algo imprescindible para su existencia y accionar político.

De esta *autonomía* recuperamos la *necesidad* de tener un “cuarto propio” como *lesbianas feministas*, para pensarnos, sentirnos, expresarnos, recuperar la memoria de nuestras luchas, recuperar la palabra propia, el horizonte propio, el vínculo entre nosotras, la noción de nuestros cuerpos y el deseo lésbico [...] *nos atrevemos a poner en el centro el debate nuestro cuerpo [...]*. *Por lo tanto, no debatiremos en torno a la participación de trans en el mismo*¹⁰ (s/p; cursivas añadidas).

9 Encuentro Lésbico: Debate sobre la participación Trans. Visita 8 agosto 2012 en goo.gl/OOeJ8.

10 *Rumbo a Guatemala a pocos meses: VIII Encuentro Lésbico Feminista de Latinoamérica y el Caribe*. Disponible en: goo.gl/a6X2g.

Ese cuarto es para debatir principalmente “nuestro cuerpo” pero no se discutirá “en torno a la participación de trans”. ¿Y si un cuerpo de estos “nuestros” resulta ser ‘trans’, será posible dejarlo así sin más por fuera del debate?

El segundo posicionamiento construye la *no participación de trans*¹¹, como una medida ‘lógica’ para lograr el cuarto propio. Lo trans emerge de nuevo como ‘el límite’, ‘el afuera’, lo que no deberá entrar al cuarto propio, lo que es ajeno al “nosotras” lésbico feminista: “recordamos que es un encuentro lésbico feminista y seguimos reivindicando la necesidad de tener un ‘cuarto propio’ como lesbianas feministas, [...]”. Por tanto, nos reafirmamos en la no participación de trans en este encuentro”¹².

Se da por hecho que no habrá lesbianas feministas que sean trans, ni tampoco, trans que sean lesbianas feministas. Intencionalmente se olvida que la identidad de género, la orientación sexual, la identidad política, el cuerpo político, el sexo, el género, la expresión de género, al ser categorías flexibles y en continua construcción, pueden llegar a hacer posible identidades e identificaciones con múltiples cruces entre las lesbianas feministas. Este ‘olvido’ señala de nuevo la urgencia de construir un modo legítimo de ser lesbiana feminista, que se basa principalmente en la correspondencia sexo/género.

En las reflexiones políticas posteriores al Encuentro, se retorna a la idea del cuarto propio, como algo que quiere ser ‘ocupado’ por ‘los otros’, con la “intención de vaciarlo”. La Ekipa elabora en su discurso la imagen de una habitación que se llena de ‘cualquier cosa’, “todo es válido y posible”, asociando este ‘todo vale’ a los espacios LGTB, donde la “L se pierde para siempre”.

Constatamos con profunda preocupación *la intencionalidad de vaciar el contenido de las luchas lesbianas feministas, ocupar nuestra habitación propia y transformar nuestros encuentros en espacios LGTB*, donde la “L” *se pierde para siempre* y queda subsumida en la *relativización y descorporización*: donde *todo es válido y posible, menos nuestros cuerpos sexuados y políticamente definidos*, como opción de transformación radical del contexto patriarcal de la hetero-normatividad vigente (Ekipa-Guatemala, s/f: s/p; cursivas añadidas).

En esa imagen del cuarto propio invadido, lo único que no vale es aquello central para el feminismo lésbico oficial: “sus cuerpos sexuados y políticamente definidos”. Dando vuelta a la pregunta: ¿los cuerpos transexuados, transgénero, intersex de las lesbianas feministas no pueden ser políticamente definidos?, ¿qué intencionalidad y efecto se genera sobre estos cuerpos, cuando el discurso oficial de lo lésbico feminista los vuelve “cualquier cosa”?, ¿qué intencionalidad mueve el querer vaciar insis-

11 Ya no se especifica la transexualidad o lo transgénero, se habla de la categoría abierta e imprecisa de “lo trans”, donde se entiende estarían la transexualidad, lo transgénero, lo travesti, entre muchas otras posibilidades.

12 *Rumbo a Guatemala a pocos meses: VIII Encuentro Lésbico Feminista de Latinoamérica y el Caribe*. Disponible en: goo.gl/a6X2g.

tentemente el “cuarto propio” de cuerpos, identidades, expresiones y políticas trans lésbicas feministas?, ¿qué pasa para los feminismos, cuando lo válido y lo posible en su interior, se limita, condicionando la participación de activistas de su propio movimiento?

Los discursos hegemónicos de lo lésbico feminista producen una “habitación propia”, que es al mismo tiempo una habitación ajena para muchas lesbianas feministas de América Latina y del Caribe. La “habitación propia” ha sido ‘ocupada’ por el discurso lésbico feminista oficial de lo ‘verdaderamente’ válido, posible, político, transformador de la heteronormatividad, con su contrapartida de todo aquello que no podrá serlo.

El lesbianismo feminista ‘oficial’, entendido como discurso, impone sus propios valores y creencias, erigiéndolos como ‘lo posible’. En el margen de lo posible, se levantan las puertas cerradas, custodiadas y las paredes de la habitación propia –aunque “reducida”–, quedando las lesbianas feministas trans fuera, producidas siempre como negación: no posible, no participación, no inclusión, no válido, no creíble, no político; y casi siempre, como el enemigo. “Desde allí *nosotras como Ekipa* le apostaremos a *construir estos espacios más reducidos*, con otras cómplices a las cuales también les interese partir de la *necesidad de mantener un ‘cuarto propio’*” (Ekipa-Guatemala, s/f: s/p; cursivas añadidas).

Paradójicamente, o quizás por el énfasis puesto en ello, durante el VIII ELFLAC los debates más amplios, interesantes, intensos y nutridos, fueron aquellos que se dieron acerca de la participación de personas trans; activados en buena medida por la participación de Michel Riquelme¹³, lesbiana feminista chilena que ha realizado intervenciones corporales en su cuerpo (mastectomía, histerectomía, hormonización con testosterona), respondiendo a su deseo de transitar por el género, y quien además de identificarse como feminista lésbica, se reconoce como feminista transgénero.

Michel será entonces para el lesbianismo feminista “oficial”, una lesbiana feminista “ilegítima”, una amenaza para el “cuarto propio” porque su sexo/genero/deseo no se manifiesta de modo estable y coherente: tiene vagina, no tiene senos ni trompas de Falopio, conserva el sexo femenino legal en sus documentos, se inyecta testosterona, se autodenomina como lesbiana feminista y también como trans.

La reacción de la Ekipa y de muchas participantes del encuentro frente a la presencia de Michel, su participación y su autonombramiento como lesbiana feminista, estuvo marcada visiblemente por prácticas de saber-poder que deslegitimaban su experiencia, su corporalidad, su identidad, su narración de sí.

13 Cofundadorx y activista de la “Colectiva Feminista Trans Tortillera Paila Marina” (2007) y la “Organización de Transsexuales por la Dignidad de la Diversidad” (2005), primera organización de personas transmasculinas en Chile. Inició su participación en espacios lésbicos feministas en el “Trabajo de Estudios Lésbicos” (2004). Actualmente, forma parte del comité organizador del Encuentro Nacional de la Diversidad Feminista de Chile y de *Venir al sur: Encuentro LesBiTransInter Feminista*.

Andrea Alvarado (2010), en su artículo acerca de *Los Desaciertos del VIII Encuentro Lésbico Feminista*, describe estas prácticas como “del mismo tipo que se le critica al patriarcado”. Su retórica está emparentada con la de la carta de Aireana, escrita tres años atrás, que señala prácticas que se han naturalizado y autorizado, y que nada tienen en común con lo que varias entienden por lesbianismo feminista.

Michele [sic.] habló de violencia dentro del evento, *a varias de las participantes también nos pareció que la forma en la que se manejó la participación de Michel [sic.] fue una exclusión del mismo tipo que se le critica al patriarcado* (s/p; cursivas añadidas).

La tensión entre ‘ustedes’ y “nosotras”, lo ‘propio’ y lo ‘ajeno’, lo ‘verdadero’ y lo ‘falso’ va configurando extremos y opuestos. La voz oficial de lo lésbico feminista y el cuerpo subalternizado trans devela también una pugna entre lesbianismos feministas heterogéneos al interior del “cuarto propio”. En esa disputa por el significado, lo trans –que a través de varios años ha sido construido por el lesbianismo feminista oficial como “el enemigo”– es ahora la figura discursiva, la expresión política, la experiencia significativa que mejor describe los pensamientos/prácticas/voces/cuerpos de las lesbianas feministas no autorizadas. Es por ello que en medio de los abucheos a Michel, “varias” hayan decidido ponerse carteles en el pecho que decían: “Todas somos Trans”.

Algunos de estos hechos quedaron registrados en video, como la única oportunidad en que Michel habló en una plenaria siendo abucheadx e interrumpidx por quienes le gritaban: “no puede hablar”, “no hay consenso”, “es un hombre”. Otros momentos fueron fotografiados, como cuando Michel estuvo rodeada por unas diez mujeres designadas por la Ekipa, con el fin de indagar sus razones para estar en el ELFLAC, donde se le advirtió que muchas compañeras estaban en desacuerdo con su presencia por lo que debía estar preparadx para algún tipo de agresión.

A continuación, trabajaremos con un texto que hace referencia explícita a la participación de Michel en el *VIII ELFLAC*, a través del cual intentamos distinguir e identificar algunos mecanismos discursivos de poder que autorizan ‘una voz’ para desautorizar ‘un cuerpo’, situándolo así en los márgenes del género y en el afuera del lesbianismo feminista oficial.

Autorizar una voz para desautorizar un cuerpo

La solicitud de inscripción de Michel Riquelme al *VIII ELFLAC* fue aceptada por la Ekipa; previamente, envió una carta que cuenta su historia y explica la experiencia de su tránsito, así como su trayectoria en el activismo lésbico y feminista.

Es importante destacar que esta carta fue un procedimiento adicional que Michel realizó ante la Ekipa. Las demás participantes solo debieron llenar un formulario e

inscribirse. Que Michel lo hiciera, habla también de su reconocimiento a la autoridad de la Ekipa y de la violencia simbólica que los discursos oficiales del lesbianismo feminista han inscrito en su cuerpo y su experiencia como subalternos de lo lésbico feminista. Desde antes de ir al Encuentro, Michel se relaciona como subalternx.

La Ekipa responde a través de un correo electrónico¹⁴ diciéndole que es “bienvenida”, autorizando su ingreso al “cuarto propio”. La estrategia discursiva es volverlx ‘una igual’, igual a ellas, a las lesbianas feministas de la Ekipa:

[...] para nosotras *este es un encuentro entre lesbianas feministas, y por supuesto sin importar la imagen de cada una, lo importante es la postura política, el ser lesbiana y las acciones que realizamos en los territorios*. Así que, ¡bienvenida! (s/p; cursivas añadidas).

Por un momento, en el discurso de aceptación Michel y la Ekipa son lo mismo: todas “lesbianas feministas”, con la misma postura política, actuando en los territorios, lo que equivale a decir el activismo cotidiano, el que Michel hace en Santiago de Chile, con las organizaciones feministas, en las marchas por el derecho a abortar, en la Marcha de las rebeldías lésbicas que cerró el VII ELFLAC, en las performances públicas contra el patriarcado, en los seminarios translésbicos, en las distintas ediciones del Encuentro Feminista Metropolitano en Santiago, en los talleres de salud sexual para lesbianas y bisexuales, en los encuentros lesboparentales o las acciones públicas de la campaña “El machismo mata”.

“Sin importar la imagen de cada una, lo esencial es la postura política”, dice la Ekipa, perdiendo de vista el hecho de que su voz oficial se ha autorizado en la desautorización y en la negación del cuerpo trans como cuerpo posible para una lesbiana feminista. La autorización inicial será borrada en la práctica con múltiples desautorizaciones y violencias contra Michel, su experiencia, su cuerpo, su postura política, estará marcada por su transgeneridad. De esa forma, la Ekipa y las voces oficiales del lesbianismo feminista recuperarán su autoridad.

La imagen/cuerpo se borra en las palabras del discurso: “sin importar la imagen de cada una”. No obstante, la imagen/cuerpo de Michel no puede borrarse cuando sale de la palabra para materializarse como transgresión, entonces ya no será igual a los miembros de la Ekipa. La invención discursiva de ‘todas las lesbianas somos iguales’, pierde su efecto, porque en el ELFLAC la imagen/cuerpo de cada una sí importa, ya que la imagen/cuerpo posible dentro del cuarto propio debe tener senos, útero, vagina, trompas de Falopio, niveles “normales” de testosterona y desde ningún punto de vista podría tener pene.

Resulta paradójico que ‘la voz’ del lesbianismo feminista fije su límite discursivo en ‘un cuerpo’, enfrentando la palabra a la carne, el discurso a la experiencia, la no-

14 Dicha carta no circuló públicamente, una copia la hemos obtenido a través de Michel Riquelme para la elaboración del actual trabajo.

minación a la vivencia, cuando la mayor parte de su discurso se legitima en aquello que luego resulta tan cuestionable: el cuerpo, la experiencia, la memoria. Se trata de las relaciones de poder penetrando, configurando y delimitando los cuerpos.

El cuerpo trans, como desborde del marco social establecido por el sistema sexo/género/deseo, desborda y perturba también el ‘orden’ que lo lésbico feminista ha logrado generar para sí mismo. Así devela sus fisuras y deja entrever la forma en que el discurso está involucrado en la producción y la reproducción de relaciones de poder.

El concepto poder, en términos de Foucault, es entendido aquí, no como la dominación de “uno sobre los otros” sino como las múltiples relaciones de poder que se dan entre “los sujetos en sus relaciones recíprocas”, los múltiples sometimientos, sujeciones y obligaciones que tienen lugar en el cuerpo social (Foucault, 1992:142), las cuales pueden rastrearse al estar inscritas en el lenguaje y en la construcción discursiva. En los discursos también se pueden identificar posibles proposiciones ideológicas, sistemas de creencias compartidas, asumidas como “verdades” y aprendidas a través de los discursos, la interacción social y las instituciones (Van Dijk, 1999).

La narración de lo trans en esta práctica discursiva lésbica feminista se nombra para decir que no deberá nombrarse; para descalificarla y ponerla en entredicho; existe necesariamente para demarcar un límite. Es útil tomarla como referencia para dejarla fuera. Esto se ve claramente en el siguiente extracto de *¿Qué dirían Safo o Adrienne?*, de Edda Gaviola Artigas¹⁵.

Escuché la historia de Michel... pude reflexionar sobre lo que nos estaba contando, así como también comprender lo que no decía... nació mujer, en un cuerpo sexuado inválido para el sistema, optó por cambiarlo, optó por acercarse al cuerpo socialmente válido, el de la masculinidad... ha hecho todo lo posible por transformarse en hombre (se quitó los senos, ha consumido hormonas “masculinas”). Desde que conocí su historia, pensé en la distinción sobre el resentimiento y la rebeldía, de la cual tempranamente hablara Margarita Pisano, la persona resentida quiere siempre estar en el lugar (cuerpo) del otro, la rebelde quiere cambiar profundamente esa misma realidad. En esa historia, lo único que utilizó de su antiguo cuerpo sexuado, fue lo que el patriarcado les ha enseñado hasta a los hombres, la victimización. El lella, hizo acopio de víctima, engañó a quien quisiera escucharle, jamás contó que en Chile se presentaba como “transgay” y que jamás ha luchado por las causas lesbofeministas (Gaviola, s/f: 3-4; cursivas añadidas).

El juego discursivo entre lo falso y lo verdadero nos interesa particularmente. Como bien dice Foucault en *Microfísica del poder*: “estamos sometidos a la producción de

15 Historiadora chilena residente en Guatemala, estuvo presente en el interrogatorio realizado a Michel el día inicial del ELFLAC, reconocida por Ochy Curriel como “gran pensadora y activista del feminismo” al hacer referencia a la genealogía autorizada del lesbianismo feminista en Chile, que alimentó a la Ekípa-Chile en el VII ELFLAC.

la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad [...] estamos constreñidos a producir la verdad desde el poder que la exige, que la necesita para funcionar: *tenemos* que decir la verdad” (Foucault, 1992: 140). A partir de allí, es posible elaborar algunos cuestionamientos críticos al discurso que la autora del texto sitúa y construye como lésbico feminista: ¿por qué Edda Gaviola afirma con tanta vehemencia que Michel miente al narrar su lesbianismo feminista?, ¿por qué el discurso de Michel es remplazado por puntos suspensivos?, ¿por qué Gaviola resuelve solo contarnos lo que ella reflexionó?, ¿por qué ella comprendió lo que él no dijo, pero de lo que dijo solo entendió que mentía?, ¿a través de que mecanismo discursivo Gaviola nos hace creer que lo que ella entendió (aún siendo algo que Michel no dijo) es verdad, pero lo que Michel contó de sí mismx es mentira?, ¿cómo legitima su voz?, ¿qué papel juega en esa autolegitimación la forma en que deslegitima y desautoriza la voz-cuerpo de Michel?, ¿qué rol ocupa Edda en la práctica discursiva lésbica feminista y en contraparte qué lugar ocupa Michel?, ¿por qué Edda puede decir que Michel “jamás ha luchado” por las causas lesbo-feministas sin siquiera citar una fuente?, ¿por qué ella puede borrar el activismo lésbico feminista de Michel?, ¿quién le ha concedido ese poder?

El discurso de Gaviola pone en práctica la violencia simbólica y epistemológica: Michel se vuelve un objeto (¿lo trans narrado como objeto una vez más, la experiencia de Michel “reducida” a lo trans?), que solo puede llegar a través de la interpretación del sujeto. La voz/conocimiento de Michel es borrada, solo Gaviola tiene voz y conocimiento, solo Gaviola tiene cuerpo sexuado, Michel un “antiguo cuerpo sexuado”; así la historia/memoria del cuerpo de Michel ha perdido toda validez y para Gaviola ese cuerpo ya no es un cuerpo sexuado, ¿es acaso posible renunciar a un cuerpo sexuado? En esa medida Michel es un cuerpo que para el lesbianismo feminista oficial, no importa. ¿Es posible que Gaviola, la lesbiana feminista, se constituya como un sujeto hegemónico?

Es relevante el tono de denuncia, Gaviola pretende desenmascarar una mentira a través de un engaño: “engañó a quien quisiera escucharle”. La afirmación en la que haremos énfasis es: “en Chile se presentaba como un transgay”. ¿Cuál es su intencionalidad? Tiene el propósito de borrar lo más efectivamente posible cualquier vínculo identitario/corporal/experiencial/político de Michel con las lesbianas feministas ‘legítimas’.

Al decir que Michel es gay, Gaviola está afirmando que es un hombre al que le gustan los hombres y, además, hace que la existencia lésbica de Michel desaparezca mientras aparecen las desigualdades de género y clase que históricamente se han tejido entre lesbianas y gays y que les han llevado a actuar en movimientos separados. Gaviola apela a este imaginario/realidad, para prender una señal de alarma, ‘inventa’ un Michel que le conviene al lesbianismo feminista oficial para ‘reducir’ sus límites: el invasor, el neopatriarcado, el caballo de Troya ha entrado, y que tanto Edda Gaviola

como todas las voces feministas legítimas, oficiales y verdaderas nos están avisando. ¿Qué tipo de feminismo es este, que autoriza una voz para desautorizar un cuerpo?

Venir al Sur: construyendo feminismos sin paredes

Las disputas desatadas durante el *VIII ELFLAC* han sido sumamente productivas para la emergencia de nuevos discursos que, desde diferentes posturas y experiencias corporales e identitarias, se autoconvocan desde diversos lugares de América Latina y el Caribe para realizar en 2012 el Encuentro LesBiTransInter Feminista: *Venir al Sur*¹⁶, haciendo del ‘Sur’ una categoría que evidencia no solo un posicionamiento geográfico sino resistente y antípoda de lo hegemónico, que cuestiona directamente al discurso lésbico feminista ‘oficial’.

Alrededor de 13 organizaciones y 25 activistas participantes de este encuentro, donde publicaron en octubre de 2010 un pronunciamiento rechazando la violencia hacia las lesbianas feministas trans, rebelándose en contra de las ‘voces autorizadas’ y anunciando *Venir al Sur*. Nos centraremos en algunos apartados, que como el siguiente, apunta a desarmar las posturas discursivas de reducción y emparedamiento de los cuerpos lésbicos feministas ‘verdaderos’ dentro del ‘cuarto propio’:

A su vez, proponemos que en lugar de “cuartos propios” cerrados e inmutables, estos espacios de encuentro puedan ser enormes jardines donde proliferen las articulaciones entre diferentes, y no sus exclusiones [...] *Será este un espacio construido desde ahora, con múltiples cruces y encuentros* a través de todas las vías posibles, que hagan que en Paraguay en 2012 *se encuentren todas las voces, todas las formas, todos los cuerpos, todas las prácticas [...]* Solo quedan excluidas de este espacio aquellas compañeras que consideren que *la única práctica válida es su práctica, y el único discurso válido es su discurso [...]*¹⁷ (cursivas añadidas).

La imagen que se dibuja es la de espacios en plural, abiertos flexibles, en expansión y por principio “sin paredes”. La iniciativa es crear un encuentro en el cual el feminismo sea una experiencia que se pueda “disfrutar y discutir”, en dónde la legitimidad de las opiniones no esté mediada “por lo que se tienen entre las piernas, donde todxs quepan, en donde se puedan reconocer, respetar y valorar todas las diversas formas de ser feminista, *sin voces autorizadas*” (énfasis añadido)¹⁸. *Venir al Sur* se enuncia como la posibilidad de poner en valor las ‘otras’ voces que son feministas, pero que desbordan los supuestos esencialistas de sujetos ‘verdaderamente’ lésbico feministas.

16 Que se realizó el 2, 3 y 4 de noviembre en Asunción, Paraguay.

17 *Venir al Sur*: Encuentro LesBiTransInter Feminista. “Venir al Sur: Encuentros múltiples en Paraguay 2012”. Visita 13 agosto 2012 en goo.gl/oQQSC.

18 Textos extraídos del video “Invitación al Encuentro LesBiTranInter Feminista: *Venir al Sur*”. Disponible en goo.gl/exLDf.

Aludir al esencialismo de ese discurso oficial, ha sido una crítica constante de las teóricas feministas postestructuralistas:

[...] el énfasis feminista en la corporización va de la mano con un repudio radical del esencialismo. En la teoría feminista, uno habla como una mujer, aunque el sujeto “mujer” no es una esencia monolítica definida de una vez y para siempre, sino que es más bien el sitio de un conjunto de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias (Braidotti, 2000: 30).

Un discurso que para instaurar como legítimos los cuerpos e identidades *políticamente definidas* de algunas lesbianas feministas representa como falsos, ilegítimos e indefinidos, los cuerpos, discursos y prácticas de otros. Unos otros que al estar inmersos en el “cuarto propio” amenazan con destruir, invadir e incluso ‘borrar’ los cuerpos políticos de las mujeres, en general, y de las lesbianas feministas, en particular.

Esa ‘amenaza’ parece materializarse, cuando un grupo de lesbianas feministas articuladas a bisexuales feministas, trans feministas e intersex feministas, buscan y construyen *otro lugar* izando las banderas de múltiples feminismos. Luego de la ruptura interna en el VIII ELFLAC, parece que la figura central de ‘lo trans’ como eje del conflicto comienza a ser desplazada por la proliferación de voces ilegítimas que la retórica lésbica feminista ‘oficial’ identifica como ‘queer’. Esta estrategia discursiva es clave en el primer comunicado del IX ELFLAC-ABYA YALA¹⁹, donde la voz ‘autorizada’ al referirse a *Venir al Sur*, omite siempre nombrarlo como feminista y, en vez de esto, intenta construirlo como un espacio “LBT Queer”, desconociendo los feminismos convocantes y convocados por dicho Encuentro.

¿Cuál es el efecto y la intención de enunciar ‘otro’ encuentro feminista encasillándolo en una postura política e ideológica que el discurso oficial ha contrapuesto al feminismo? “Queer” en ese sentido, responde a un ‘insulto’, una imposibilidad de comprender la experiencia ‘feminista’ de los cuerpos y sujetos ‘femeninos’, que estas estrategias discursivas han configurado en ‘enemigo’ y equidistante de un feminismo lésbico ‘oficial’. “Queer” resulta también una ficción discursiva inhabilitadora: si se reúnen mujeres lesbianas feministas ‘ilegítimas’, trans, ‘cuerpos y sujetos políticamente indefinidos’ y ‘antiguamente sexuados, no puede ser más que un encuentro sobre la “diversidad sexual” con una postura no feminista sino “marica”²⁰.

De esta manera ‘inventar’ *Venir al Sur* como un encuentro “queer”, haciendo alusión a un discurso que ‘elimina’ la diversidad de cuerpos, para envolverlos bajo ‘lo masculino’, no militante, academicista, elitista y extraño es comenzar la escritura de

19 Encuentro que tuvo lugar en noviembre de 2012 en Bolivia. Disponible en goo.gl/WaQii.

20 Hacemos alusión al uso que hace Paco Vidarte del concepto “queer” al proponerla como “teoría marica”. Ver: *Práctica y teoría (marica). Homenaje a Paco Vidarte*. Número 91 (2011, Año XXII, núm. III).

una nueva disputa por la producción de sentidos del feminismo, donde las voces, el discurso y la experiencia de los cuerpos ‘inapropiados’ se reduce a una forma de ‘neopatriarcado’ desde la diversidad corporal, en vez de entenderse como la posibilidad de ampliar y alimentar el debate y la acción feminista en la región: “[...] *feminista desde diferentes apuestas por la deconstrucción del género y de la norma sexual*, por la agitación de las categorías [...] feminista desde los bordes o desde los centros, *feminista desde las fronteras*” (cursivas añadidas)²¹.

Deseamos que este análisis pueda ser útil para los movimientos sociales, políticos y las producciones discursivas que se enuncian desde los feminismos no heterocentros, de los cuales hacen parte las múltiples luchas lésbicas feministas, que son diversas, fluidas, múltiples, contradictorias, inacabadas, en permanente construcción y, por lo mismo, productivas para desenmascarar los discursos ‘verdaderos’ del sexo/género/deseo y validar los ‘discursos ilegítimos’ de los cuerpos que los desbordan.

Bibliografía

- Aireana (2007). *Carta de Aireana, grupo por los derechos de las lesbianas, a las organizadoras del VII Encuentro lésbico feminista latinoamericano y del Caribe en Chile*. Disponible en goo.gl/dijeP.
- Alvarado, Andrea (2010). “Los desaciertos del VIII Encuentro Lésbico Feminista”. Visita 13 agosto 2012 en goo.gl/1wawX.
- Braidotti, Rosi (2000). *Sujetos Nómades*. Argentina: Paidós.
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. México: Paidós.
- Curiel, Ochy (2007a). “El lesbianismo feminista: una propuesta política transformadora”. Visita 14 de agosto de 2012 en goo.gl/EacVY.
- (2007b). “El VII Encuentro Lésbico Feminista: Trascendente e histórico”. Visita 14 agosto 2012 en goo.gl/nqIEq.
- (2004). “Sobre el VI Encuentro Lésbico Feminista Latinoamericano y la no inclusión de trans”. Visita 10 agosto 2012 en goo.gl/3jioZ.
- Ekippa- Guatemala (s/f). “VIII Encuentro Lésbico Feminista Latinoamericano y Caribeño. Hilando Rebeldías Lésbicas Feministas desde la Raíz. Reflexiones políticas sobre el encuentro”. Visita en 13 de agosto de 2012 goo.gl/tx8FF.
- Foucault, Michel (1998). *Historia de la Sexualidad. La voluntad de Saber. Tomo I*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.

21 *Venir al Sur*: Encuentro LesbiTransInter Feminista. “Nuestra Propuesta”. Visita 13 agosto 2012 en <http://veniralsur.org/>.

- Gaviola, Edda (s/f). “¿Qué dirían Safo o Adrienne?”. Visita 8 agosto 2012 en goo.gl/qZjus.
- Van Dijk, Teun A. (1999). “El análisis crítico del discurso”. *Anthropos* 186, septiembre-octubre: 23-26.
- Yaoyólotl Castro, Yan María (2010). “La guerra contra la autonomía política del movimiento lésbico feminista o el neopatriarcado”. Visita 8 agosto 2012 pp.1-10. en goo.gl/Kn6UJ.
- Zafra, Remedio (s/f). “Un cuarto propio conectado: Feminismo y creación desde la esfera público-privada online”, Universidad de Sevilla. Visita 13 agosto de 2012 goo.gl/1RSYG.